

DANZA EN BAJA CALIFORNIA

Antecedentes mínimos

Desde que Baja California fue frontera con Estados Unidos, podemos reconstruir, gracias a los testimonios de los viajeros que cruzaron por la parte norte peninsular, las danzas que tenían aquí lugar: tanto la danza de los grupos indígenas como los bailes de los colonos y rancheros de estas lejanías. Así, en 1859, Henry J. A. Alric, misionero apostólico de origen francés, que fue enviado del arzobispo de San Francisco para tomar posesión de la misión de Santo Tomás en Baja California, se dedicó a explorar las regiones más distantes para conocer a los nativos de su región. Descubrió que las rancherías indígenas estaban muy alejadas unas de otras y que seguían siendo tribus nómadas. Y pronto se topó con una ceremonia de curación: “Llegado a la mitad de un vasto llano llamado Santa Clara, me encontré en presencia de un grupo de indígenas inofensivos que se tomaban todos de la mano, cantando y bailando, o más bien caracoleando, todo al mismo tiempo, alrededor de unos cuantos de su tribu colocados en el centro de aquel círculo móvil”. Unos años más tarde, en 1866, Manuel Clemente Rojo, un profesor, periodista y autoridad local de origen peruano, que escribió en 1879 sus *Apuntes históricos de la Baja California*, fue uno de los primeros en dar testimonio de la fiesta o ceremonia del lloro que practicaban, con ligeras variables, tanto kiliwas como pai-pai. La ceremonia en duelo por los muertos, los que han partido, se llevó a cabo en la comunidad de Santa Catarina y era, por los distintos participantes, una ocasión en que se reunía todo el espectro de indígenas que habitaban entonces la parte norte peninsular: desde indios puros que se presentaban desnudos hasta mestizos que ya estaban adaptados a la civilización occidental en cultura y lenguaje. Para Rojo, aquel lloro fue toda una revelación de la fuerza de la religión indígena bajacaliforniana expresada en forma de rito dancístico, musical y teatral:

Ya Gema Camacho y Fernando Nava en el libro colectivo *Música en la frontera norte* (1989), señalan que las ceremonias funerarias al durar tres días con danzas cantos y música casi de manera ininterrumpida, se deduce “que en la mayoría de los casos el chamán, sacerdote o médico brujo es al mismo tiempo el director de la música, el canto y la danza”. Con instrumentos propios, como la sonaja de hule, de tortuga y la flauta de

carrizo, estas ceremonias tenían el propósito de borrar al difunto y a sus pertenencias del mundo de los vivos.

No hay que olvidar lo que señala Alonso Vidal en su libro *Los testimonios de la llamarada* (1997), que los indígenas bajacalifornianos que son nativos de esta región del país son menos de mil individuos a lo largo y ancho de Baja California. Para estas comunidades y a pesar de las diversas capas de cultura occidental que se les ha aplicado por misioneros (siglo XVIII y XIX), gobiernos civiles y los nuevos colonizadores (siglos XIX al XXI), “la magia es factor preponderante en su vida individual y comunitaria. Los curanderos, principales destinatarios de ella, recurren a los cantos, a los rezos y los exorcismos; para ello se ayudan de flautas de carrizo y sonajas de guajes secos.” Eso no les impide ser “agricultores que cuentan con tecnología moderna, ganaderos y jornaleros asalariados” que viven dentro del sistema económico actual. Sin embargo, es su arte lo que los identifica como portadores de otra cultura: Vidal, hablando de los pai-pai que viven “en el municipio de Ensenada, en rancherías próximas al valle de Trinidad,” indica que en ellos se conjuga lo tradicional y lo contemporáneo:

Tómese en cuenta que el repertorio musical de los grupos indígenas bajacalifornianos (kiliwa, kimiai, cucapá, cochimí y pai-pai) siempre estuvo restringido en su sabiduría más profunda a unos cuantos hechiceros o capitanes de cada tribu, pero a su vez fue un conocimiento compartido por toda la comunidad, ya que integraba una cosmovisión del mundo y una serie de pruebas y preceptos a cumplir a lo largo de su existencia, como en la ceremonia del toloache, sustancia alucinógena, cuyo culto aparece a mediados del siglo XIX, probablemente aprendido de otros grupos indígenas del noroeste mexicano y del suroeste americano. Todavía a mediados del siglo XX, como lo cuenta Demetrio Pulido González, mitad indio Kumiai de Tejí, Tecate y mitad indio yaqui, música y baile abundaban en distintas fiestas populares indígenas, especialmente la que se celebraba a principios del mes de octubre de cada año en la comunidad indígena de la Puerta, en el municipio de Ensenada. En esta festividad se reunían los viejos cantores de las distintas etnias de la entidad, los poseedores de las antiguas canciones de Baja California.

Si para 1848, Baja California era un territorio hostil a la civilización, con escasos habitantes, para la época del Porfiriato (de 1880 en adelante), nuestra entidad comenzaría un nuevo camino: el del progreso. El presidente Porfirio Díaz se dio a la tarea de dejar en

manos de inversionistas extranjeros la península de Baja California. Empresas inglesas, francesas y estadounidenses comenzaron a explotar la minería, el comercio de productos marinos y las tierras de cultivo. Pronto el puerto de Ensenada se convirtió (1882) en la capital del Partido Norte (que cambió a Distrito Norte en 1889) de la Baja California.

Ensenada era, a fines del siglo XIX, la imagen de la ciudad moderna, progresista, que dejaba atrás los tiempos oscuros de la vida precaria en ranchos aislados de toda cultura o civilización. Los vaqueros bajacalifornianos daban paso a los hombres de negocio, los comerciantes, los administradores y los funcionarios públicos. Pronto, una sólida clase media va apareciendo y con ella surgen las diversiones sociales, los entretenimientos públicos, las reuniones de sociedad y las tertulias músico-literarias. El progreso implica trabajo, pero esta vez es un trabajo reglamentado por el reloj de la oficina y ahora ya hay tiempo para el ocio, el placer, la práctica de algún arte: danza, música, teatro o literatura. Cualquier suceso relevante, congregaba a sectores importantes de la población. Para los ensenadenses, como para el resto de la nación, los conciertos musicales eran acontecimientos de placentera escucha, pero también servían de pretexto inmediato para la socialización de las parejas y el cortejo romántico. Decir música era decir baile. En cuanto se escuchaban los primeros compases, la gente detenía sus actividades y se arremolinaba para ver la novedad del momento: kermeses, circos ambulantes y, en el caso de Ensenada, su famoso carnaval a partir de 1915. A esto se añadían las veladas músico-literarias “a las cuales eran tan afectos los ensenadenses,” como nos lo recuerda María Eugenia Bonifaz en *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, ya que estas veladas “empezaron a celebrarse a partir de 1910 en el teatro Centenario, y en ellas participaban las señoritas que tocaban el piano, profesoras que declamaban, o aquéllos que deseaban participar con algún ensayo alusivo a la ocasión.”

Como se ve, la vida en Ensenada, a principios del siglo XX, es ardua pero tiene sus amenidades. Roselia Bonifaz asegura que “durante la administración del coronel Celso Vega, la sociedad ensenadense tuvo su clímax en refinamiento y en frecuencia de eventos culturales, cívicos, artísticos y festivos.” En las propias tiendas del puerto, además de artículos de escritorio, se anunciaba que “acabamos de recibir un gran surtido de obras literarias, piezas de música, cuerdas finas.” Eran novedades que les llegaban directamente de la capital del país, piezas de música que estaban de moda entonces.

Había, pues, para escoger entre valeses y danzas habaneras, zarzuelas y polkas, y la sensaciónailable del momento, el cake-walk, de obvia influencia anglosajona, como lo señala Pedro N. Ulloa al reseñar (29-vi-1903) el espectáculo organizado por la junta de señoras de Ensenada, con el objeto de recaudar fondos para el templo parroquial. Reunida “una numerosa y selecta concurrencia” en el Teatro Progreso, “ávida de presenciar un espectáculo culto y simpático,” donde además de presentaciones teatrales se exhibió el “cake-walk que, en trajes de carácter, bailaron las niñas Rosario y Jovita García fue muy bien desempeñado y mereció la aprobación de la selecta concurrencia.” Ensenada, sin embargo, pronto iba a tener un cambio de fortuna. Como ciudad típicamente porfirista, logró representar al estilo prudente y laborioso de la dictadura, donde la vida de una extensa clase media “se desenvolvía, a pesar de todo, con normalidad y placidez,” como lo recalca María Eugenia Bonifaz; un rincón lejano de la república, donde había mucha administración y poca política. Pero con la revolución mexicana en auge a partir de 1911 en Baja California, los tiempos estaban cambiando y, para 1915, con el traslado de la capital del Distrito Norte de Ensenada a Mexicali, un poblado fronterizo, bailar fue otra clase de aventura: más fronteriza, más glamorosa, más turística.

Para el público bajacaliforniano, especialmente el de los años de la prohibición del licor en la Unión Americana, el del auge de los casinos, el del esplendor de las grandes orquestas, el baile se hizo un fenómeno masivo gracias a la radio, el cine y los grandes centros de espectáculos, donde música y baile eran un solo acontecimiento social, una diversión comunitaria. Los gustos de una sociedad de frontera (con cuatro centros turísticos de primer nivel: Tijuana, Mexicali, Rosarito y Ensenada) iban desde ofrecer música española, latinoamericana, europea y estadounidense (jazz y fox trot, sobre todo) para bailar toda la noche.

Ante la activa vida nocturna, con artistas extranjeros y público anglosajón, con fox-trot y charleston a todo lo que daban los años veinte, con el estruendo de la nueva música, los productos culturales y los espectáculos artísticos de origen nacional eran la otra cara de la diversión nocturna. Y frente a las críticas de aquellos que sólo conocían de oídas esta región del país y que pensaban que las ciudades fronterizas estaban dominadas, culturalmente, por la cultura anglosajona. Lo cierto es que los músicos y artistas mexicanos que llegaron a trabajar por cortas o largas temporadas en esta zona pudieron

comprobar con cuanto entusiasmo eran recibidas las diversas muestras del arte y la música nacional. No se olvide que la sociedad bajacaliforniana recibía en su seno a estos visitantes y durante su estancia eran los invitados de honor a cuanto baile, tertulia, banquete o sarao se organizara entre los miembros más activos y las sociedades de aficionados del Distrito Norte, ya fueran el club Anáhuac o el club Hebe. Y aquí, en la frontera, era fácil conseguir trabajo de maestro en poblaciones necesitadas siempre de profesionales del arte y repletas de aficionados.

Es interesante hacer notar que en este extenso recital en pro de un fin piadoso es un escaparate de todos los tipos de estilos musicales en boga para la primera mitad de los años veinte: desde música folklórica mexicana muy a la moda escolar normalista hasta solos de batería al estilo del jazz de su tiempo, desde piezas de *bel canto* hasta el febril tango y el rítmico fox-trot. Un panorama completo de influencias musicales tradicionales y modernas, mexicanas y estadounidenses, cultas y populares. Pero no todos los bajacalifornianos podían darse el lujo de asistir a tertulias musicales o pagar el consumo en las elegantes pistas de baile de casinos y cabarets de moda. Buena parte de la música se tocaba en casa y muchas veces, en ocasiones onomásticas, los músicos acudían al hogar del festejado para alegrarle la reunión. En otras ocasiones, los propios bajacalifornianos se proporcionaban la clase de música que les apetecía con los instrumentos a su alcance.

Eran frecuentes, ya en los años treinta, las veladas literario-musicales convocadas por distintas organizaciones cívicas, sociales, sindicales y políticas. Así, el Sindicato de Obreros industriales de Mexicali “Fuerza y Progreso” celebró su tercer aniversario (*El Tecolote*, 14-IV-1938) con una velada-baile en su propio salón, con la presencia de la orquesta Cal-Mex, que tocó “primero una pieza de música”, seguida por el “discurso oficial de Eduardo Rubio, quien “tocó con elocuencia el paso firme dado por el presidente Cárdenas, con relación al problema del petróleo. Luego otra pieza de música por la misma orquesta”, siguiendo números bailables. Con esto se ve que la colaboración musical y el gusto por el baile se dio entre las ciudades fronterizas de California y Baja California, lo que fue también un factor a favor de la cultura musical de nuestras poblaciones desde la primera mitad del siglo XX.

La música, como diversión comunitaria, brotaba por todas partes, ya fuera con intérpretes amateurs y profesionales. Los centros de espectáculos buscaban ofrecer no sólo buena comida y bebida sino también presentaciones que atrajeran a un público que bailara con la buena música, con grupos a veces importados del vecino país del norte y a veces de raigambre local, en este último caso estuvo “La Villa de los Ángeles”, uno de los centros de diversión más legendarios de Mexicali, como lo cuenta Armando I. Lelevier (*La Voz de la Frontera*, 10-III-1965), quien fue uno de sus clientes más asiduos:

Las actividades musicales estaban al orden del día en la época de entreguerras. Tanto si eran parte de la vida escolar como si eran eje de la diversión pública, la música fue centro de atención para profesionales y aficionados. En Tijuana, por ejemplo, para los años veinte y treinta los cines Concordia y Zaragoza exhibían, además de películas y obras de teatro, compañías de aficionados que presentaban veladas musicales y literarias para apoyar obras de beneficencia social.

Para Padilla, lo que predominaba eran “obras propias de la tradición musical del interior” del país, además de zarzuelas españolas, “algunas de ellas quizá ya fuera de moda en la ciudad de México, pero que en la pequeña población provinciana de Tijuana era todo un acontecimiento su presentación.” Otro acontecimiento eran los programas escolares. En su libro *Albores de la educación en Tijuana* (1985), Arturo Pompa Ibarra señala que la escuela Miguel A. Martínez, fundada en 1924, fue pionera de la educación artística musical en este poblado fronterizo: “Pues en sus patios, en su doble salón de canto, y en su banquetta, se presentaban al público y a la comunidad escolar, selectos conciertos de piano, por los jóvenes más aventajados, bajo la dirección de la competente e incansable maestra Rosa Victoria, ya en “solos,” a “cuatro manos,” a “seis manos” y a “dos o tres pianos,” así como grupos orfeónicos y de danza”.

En Ensenada, por su parte, la vida musical no disminuyó a pesar de que esta población había dejado de ser el centro del poder político y económico de la entidad. Entre bailes en salones cerrados, conciertos en parques públicos y carnavales que reunían a grupos musicales, la fiesta portuaria no tenía fin. Concepción Parma Verdugo, nacida en Real del Castillo en 1906, contaba con apenas 16 años de edad en 1924 y ya era una veterana de cuanto baile hubiera en Ensenada. En cuanto oía música, como lo expone en el libro

colectivo *Ensenada desde la memoria de su gente* (1999), se aprestaba a disfrutarla en cuerpo y alma.

La influencia de la música internacional del momento tuvo un impacto mayor en Mexicali y Tijuana, pero fue en esta última población donde los ritmos de moda de los años veinte crearon un imán artístico legendario y un sitio paradigmático de la época de los casinos: el centro turístico Agua Caliente, que se inauguró en Tijuana el 23 de junio de 1928. Según Alejandro F. Lugo, este centro comprendía un hotel de 50 habitaciones, además de “casino, restaurante y galgódromo. Más tarde se reorganizó la compañía con el nombre de Jockey club y construyó un hipódromo que se inauguró el 28 de diciembre de 1929. Se contaba asimismo con un aeródromo donde los domingos salían y aterrizaban los aviones trimotores Ford cada media hora, en sus vuelos a San Diego y Los Ángeles.” En el restaurante del casino Agua Caliente, el llamado Patio Andaluz, se escenificaba una fantasía española-mexicana, donde aparecían a la vez mariachis y se bailaba flamenco español en una especie de música-baile híbrido que, décadas más tarde, utilizarían grupos de pop californiano como el de Herb Alpert y el de Mexicali Brass. Por otro lado, un grupo vocal masculino de *Crooners* cantaba a coro melodías populares de la Unión Americana.

Benjamín Serrano González, músico de origen zacatecano, llegó a Tijuana en 1927, en buena medida por la presión de las centrales sindicales mexicanas que sirvieron de punta de lanza para que el estado mexicano, posterior a la época del coronel Esteban Cantú, tuviera algún control de las empresas turísticas de capital extranjero. Para eso presionaron los sindicatos para que los centros turísticos, incluyendo el poderoso casino Agua Caliente, aceptaran a los trabajadores mexicanos en sus establecimientos.

Por otra parte, a partir de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y especialmente del 7 de diciembre de 1941, cuando el imperio japonés atacó Pearl Harbor y los Estados Unidos entraron a esta contienda, toda la costa del Pacífico se volvió teatro de guerras y las bases militares como las de Yuma y San Diego multiplicaron de un día para otro sus efectivos. Los casinos habían desaparecido definitivamente en Baja California en 1935, pero la vida nocturna, con música estridente y bailes con grandes bandas reapareció a partir de la avalancha de soldados estadounidenses en las ciudades fronterizas del ya entonces Territorio Norte de la Baja California. Ahora ya no eran sólo estrellas de cine y

magnates en busca de licor sino también simples marinos y soldados del ejército que buscaban divertirse de una forma igualmente expansiva pero más barata. Las orquestas de la época entendieron el mensaje de las grandes bandas y los grandes bailes multitudinarios. Los años cuarenta y cincuenta serían la época del boggie woogie a la Benny Goodman, a la Louis Armstrong, a la Glenn Miller. Y este nuevo auge de los centros nocturnos hace que la propia población mexicana pueda acceder a estas diversiones sin necesidad de ser un astro del cine o un magnate extranjero. La democratización acelerada, como la explican los múltiples testimonios recogidos en *Historia viva de Tijuana* (1996), señalan que hay un doble alud: los soldados estadounidenses disfrutando un fin de semana antes de partir a la guerra contra el imperio del sol y los mexicanos que acceden al programa bracero y que pasan a los Estados Unidos a trabajar en la industria de guerra. Aún con estas fuerzas demográficas en marcha, Baja California era una sola familia, donde todos se conocían y apoyaban, donde el trato era igualitario y cordial, y la música era un idioma universal, un pasaporte para acceder a la guerra como negocio.

La población fronteriza no se quedaba atrás, con buenos espectáculos musicales, para los bailes masivos con la música de las grandes bandas, que darían al baile su sello hasta la creación, en 1952, del estado libre y soberano de Baja California, cuando empezaron a surgir grupos de danza folklórica en muchas de las escuelas de la entidad y los bailables mexicanos, como elementos de identidad nacional, se volvieron parte imprescindible de los eventos culturales, ceremonias cívicas y encuentros sociales. En todos los niveles educativos, el baile se volvió una empresa nacionalista, un material pedagógico. Para 1956, incluso el gobierno del estado ya contaba con su propio conjunto de música y danzas folklóricas bajo la dirección de maestros normalistas, conjunto que se hizo el representante oficial del gobierno del estado a partir de 1962, bajo el nombre de Cuadro Artístico de la Dirección General de Educación Pública del Gobierno del Estado. Este conjunto fue dirigido por el profesor Jorge Charles Piña y sus integrantes originales fueron Delfino Castillo, Eloy Jiménez, Nydia Charles, Elia, Elisa y Carmen Banuet, Jesús García, Luceida Vargas, Sergio Márquez, Rigoberto Leyva y Pedro Galaviz, entre otros. El Cuadro Artístico tuvo participación destacada en varios encuentros de danza

folklórica en el país y, en 1967, al crearse el Instituto Estatal de Bellas Artes, pasaron a esta institución, en donde Jorge Charle Piña siguió siendo su director.

En octubre de 1979, durante la administración de Roberto de la Madrid, un nuevo conjunto de baile se convirtió en el grupo oficial, representativo del gobierno del estado: el Ballet Ehécatl, una agrupación de danza folklórica que tuvo como primer director a Lourdes Saldívar y que en la actualidad tiene como director a Andrés Olivares. Sus integrantes originales fueron: Pastor y Andrés Oliveros, Leocadio Moreno, Germán Celaya, Saúl García, Héctor Torres, Román Martínez, Elizabeth Nieblas, Patricia Sotelo, Dioscelina Olivas, Magali Chávez, Bertha Guerrero, Angel García, Rosa y Patricia Torres, Bertha Reyes, Gisela González, entre otros. El Ballet Ehécatl, representante del ICBC, se ha presentado en México y el extranjero recibiendo amplios reconocimientos y es, hasta la fecha, el grupo folklórico bajacaliforniano más conocido de nuestra entidad dentro y fuera de la misma.

Mientras la sociedad en general seguía las modas del rock and roll y el rock, como bailes de juventud y de rebeldía, los bailes nacionales eran la contrapartida educativa, oficial, a la ruptura generacional incontenible, ese movimiento globalizador y autóctono al mismo tiempo que, en las décadas siguientes y hasta nuestros días, llevaría, a los jóvenes bajacalifornianos, a bailar mambo, funk, disco, punk, metal, rap, banda, grupera y todas las variedades de la música electrónica.

La danza contemporánea: 1960-2010

En Baja California, la danza se inicia como actividad docente en los años sesenta. Josefina Martínez de Hoyos establece en 1960 una escuela de danza clásica en Tijuana. Asimismo, Margarita Robles Regalado funda la escuela “Gloria Campobello” que impulsa la danza moderna además de la clásica. Pero es hasta los años setenta, con el Ballet Concierto de Tijuana, coordinado por Antonio Galindo, en que la danza contemporánea tímidamente aparece. En la misma década, la Casa de la Cultura inicia clases de danza bajo la coordinación primero de Rosa Luz Dispeart, coreógrafa y bailarina enviada por el INBA, y más tarde, bajo la dirección de Beatriz Cecilia, se crea el primer núcleo de bailarines en el estado.

Carmen Bojórquez, la coreógrafa, y alumna de Josefina Lavalle, Rosa Reyna, Valentina Castro y Waldeen, llega a Mexicali después de un largo periplo que incluye el D.F. y Sonora. En la Ciudad de México estudia en la Academia de la Danza Mexicana del INBA y participa en diversos grupos de la capital del país. A principios de los años ochenta se hace cargo de las clases de danza contemporánea de la Casa de la Cultura de Mexicali. Su meta es enseñar una danza cosmopolita, universal, no anclada en trasnochados nacionalismos, sino que encare los nuevos rostros del México actual. Hay que recordar que los mentores de Bojórquez fueron figuras destacadas de la corriente nacionalista de la danza mexicana. Pero ella no quiere ser una simple repetidora de hallazgos bien conocidos, que no forman parte de sus propios intereses creativos. Lamentablemente, en la Casa de la Cultura impera un criterio didáctico de la danza, que restringe sus búsquedas coreográficas y temáticas.

El 13 de marzo de 1983 y después de una audición ante Hugo Abel Castro, entonces director general de Extensión Universitaria, el grupo que ha formado Carmen se integra a la UABC como Taller de Danza Contemporánea. Con esto consiguen un mejor espacio y una mayor infraestructura para trabajar la danza, para continuar su formación. En junio del mismo año presentan su primer programa: “Danza, espacio y ritmo”, integrado por 10 coreografías y con música tomada del folklora latinoamericano, el jazz y las percusiones. En este inicio el grupo está conformado, entre otros, por Martha Márquez, Manuel Torres, Verónica Gaytán, Eunice Hidalgo, Clelia Terán, Mónica Ainsle, Nora Gómez y Andrea Barajas.

El espejismo de las grandes metrópolis hace que Manuel Torres parta al D.F. y posteriormente a Nueva York y que Eunice Hidalgo se marche también a la Ciudad de México. El grupo parece perder el rumbo temporalmente. Para 1990 se llega a un *impasse*. No se sabe a dónde ir, qué más hacer. Es un momento introspectivo, donde lo individual se vuelve prioritario sobre lo grupal. Todos se dan un respiro. Hasta se menciona periódicamente la desaparición del Paralelo 32. Es un periodo de incertidumbre. Carmen Bojórquez toma un descanso de varios meses, mientras Saúl Maya de Antares monta para el grupo nuevas coreografías, entre ellas *Hacia la infancia voy* (1990) y Patricia Aguilar, coreógrafa recién llegada de la capital del país, sustituye a Carmen en sus clases de danza. El regreso a la brega dancística, por parte de Bojórquez

coincide con el retorno de Manuel y Eunice. Para entonces, Patricia ha fundado otro grupo con bailarinas más jóvenes: el Taller Coreográfico de la UABC y aunque se intenta crear una sola compañía con las dos directoras, tal híbrido fracasa por las distintas maneras que ambas tienen de acercarse al fenómeno dancístico. “Nuestros intereses estéticos –los del Taller Coreográfico y los de Paralelo 32– son, agradadamente, muy diferentes. Cada quien lleva su rumbo. Qué bueno que así sea. En nuestro caso, Paralelo 32 no se ha preocupado por cobijarse en la bandera del regionalismo a ultranza. Nos sabemos mexicalenses y punto, por eso no sentimos la necesidad de pregonararlo a diestra y siniestra. Ser norteño, ser fronterizo, no es algo epidérmico, sino que se manifiesta en la forma de encarar, directamente y sin tapujos, los retos y los rigores de la danza contemporánea”, puntualiza Carmen Bojórquez.

Estas disensiones sobre qué y cómo bailar, son las que llevan a que Paralelo 32 vuelva a surgir en 1991 como un grupo aparte. Esta última etapa, que llega hasta principios del nuevo siglo, es la época de la cosecha, de la renovación acelerada y constante; es el momento en que el grupo toma contacto con las compañías de danza de California, lo que les abre la ruta hacia otras posibilidades técnicas y coreográficas. En 1991 estrenan *Maquilaciones*; en 1992 *Encuentros y desencuentros*, dos espectáculos disímiles: uno sobre la realidad laboral fronteriza y el otro sobre el quinto centenario del encuentro de dos mundos. En 1992 estudian con la compañía Issacs, McCaleb and Dancers de San Diego y participan, ya en 1993, en el festival “Dancers for life” en Irvine, California. En este mismo año, Adriana Castaños les monta la coreografía *Falta de Calcio* y el grupo consigue llevar a cabo el Primer Encuentro Binacional de Danza Contemporánea, como festejo por el décimo aniversario de la fundación de Paralelo 32. En estos años pasan por el grupo bailarines como Regina Jiménez, Ricardo Zavala, Gloria Martínez, Lissette Lamadrid, Lourdes Vega, Melizza Alcaraz, Eduardo Cruz, Arturo Robles y Yadira Ramos, Esperanza Ángeles, entre otros.

De sus presentaciones en California, Anne Marie Welsh, crítica de danza, ha dicho: “El estilo de la compañía es una mezcla de ideas en movimiento, tomadas del ballet, la técnica Graham y de otras fuentes. Lo único que nos recuerda que este grupo es mexicano deriva del trazo escénico, no de los temas étnicos o regionales... Paralelo 32 es un grupo versátil, con sentido del humor”. Pero también es un grupo que sabe ponerse a trabajar en

pos de proyectos comunitarios de mayor alcance y complejidad en pro de la danza contemporánea, como los encuentros binacionales (y más tarde internacionales) de danza contemporánea, titulado “Entre fronteras”, que dan comienzo en 1993 en Mexicali y que son el punto de partida para que se lleven a cabo otros festivales similares en Tijuana (“Cuerpos en Tránsito”) y en Ensenada (Ensenada también danza”). En cierta forma, la madre de la danza contemporánea en Baja California es Carmen Bojórquez, ahora directora nacional de Danza en la capital del país. Sin ella, la unión de esfuerzos por hacer de la danza una disciplina artística profesional y al día no habría obtenido los frutos académicos y creativos que ha tenido, desde los años noventa del siglo XX, en nuestra entidad.

Otros grupos surgidos después de Paralelo 32 en todo el estado y que tienen la oportunidad de presentarse en los encuentros binacionales de danza, son: el Taller coreográfico de Ensenada, integrado por estudiantes de diversas unidades académicas de la UABC en este puerto y bajo la dirección de Jorge Vázquez; Danz-Alkimia, grupo creado en Tijuana en 1990 a iniciativa de Víctor Hugo Salcedo, su director, y que busca representar, dancísticamente, las expresiones características de la región fronteriza y el Ballet de Cámara de la Frontera, formado en Tijuana por el bailarín y coreógrafo Ricardo Peralta (1962-2001) en 1986 y que comienza como un grupo didáctico para niños en el CECUT. En 1988 se integra al Ballet el coreógrafo Rafael Oseguera y la compañía pasa a formar parte de la Casa de la Cultura de Tijuana. Con dicha representatividad ha participado en festivales nacionales e internacionales de danza contemporánea. Peralta, a su vez, ha destacado como bailarín estrella de la compañía Isaacs, Mc Caleb and Dancers de San Diego, California, el conjunto dancístico más destacado de esta ciudad estadounidense vecina a Tijuana.

A estos grupos hay que añadir la presencia de Rosa Romero y Jorge Domínguez, bailarines y coreógrafos, y su grupo Cuerpo mutable en los años ochenta en Tijuana. Domínguez regresa a mediados de la siguiente década para crear una escuela de danza dentro de las actividades académicas del Centro de Artes Escénicas del Noroeste (CAEN), adscrito al CECUT y es él quien organiza el festival “Cuerpos en tránsito”, que surge a partir de que el Encuentro Binacional de danza contemporánea en Mexicali confirma la vitalidad de tal actividad creadora en esta zona del país.

Para los años noventa y principios del siglo XXI la formación dancística da un salto cualitativo con la creación de la licenciatura en Danza en la Escuela de Artes de la UABC y con los cursos profesionales que se ofrecen en el Centro Estatal de las Artes, tanto en Mexicali desde 2005 como en Ensenada desde 2007, a la vez que otros grupos dancísticos de alto nivel se incorporan a la vida cultural bajacaliforniana. Tales agrupaciones son comandados por bailarinas: el grupo tijuanaense de Minerva Tapia, fundado en 1995. Este grupo ha participado en el Festival de la Frontera, en el Concurso Continental de Danza Contemporánea en la ciudad de México, y ha sido beneficiado con la beca que otorga el Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos.

Otro grupo tijuanaense es Mujeres en ritual, un grupo de laboratorio, nacido en 1996 y donde se amalgama lo dancístico con lo teatral, dirigido por Dora Alicia Arreola, quien es egresada del Centro de Trabajo Jersy Grotowski de Pontedera, Italia. Ha coordinado el área de artes escénicas de Extensión Universitaria en Ensenada, y ha dirigido las obras *La ceremonia de las pieles* y *Los cuatro hechiceros montañoses*. En 1997 colaboró con el International Theatre Ensemble, en donde codirigió *Ambos/Both*, de San Valdez. Con Mujeres en Ritual, Arreola ha conseguido un reconocimiento internacional como artista de vanguardia. El tercer grupo es Lindero Norte, comandado por Patricia Aguilar. Este grupo nace, en 1999, del taller coreográfico de la UABC cuando éste se vuelve un grupo independiente primero y un año más tarde se incorpora a la Casa de la Cultura de Mexicali. Por esas mismas fechas se consolida el taller de danza contemporánea de la casa de la cultura de Tijuana con el espectáculo *Ríos de Ofelia*.

En todo caso, el panorama para la danza contemporánea en nuestra entidad sigue creciendo y ya repercute en la crítica nacional y en libros colectivos como *Cuerpos más allá de las fronteras* (1994) y *Entre fronteras* (2002), e individuales, como *Cuerpos en movimiento* (1999) de Sergio A. Búrquez. Indicios todos de una labor que cada vez gana mayores cotas de calidad y profesionalismo en su dirección, musicalización, iluminación y ejecución escénica.

Para el siglo XXI se distinguen dos agrupaciones dancísticas en la entidad: el grupo de danza Minerva Tapia y Lux Boreal. El primero fue creado en 1995 por Minerva Tapia, la hija de Margarita Robles, pionera de la danza en Tijuana y quien tuvo estudios de bailarina y coreógrafa en escuelas de danza de México, Estados Unidos, Cuba, Brasil y

Turquía. Este grupo ha participado en festivales estatales, nacionales e internacionales con temas sobre la frontera y las maquiladoras, dándole especial énfasis a la mujer en sus conflictos cotidianos, en su existencia colectiva.

Lux Boreal, por su parte, es un grupo nacido en Mazatlán en 2002 y que cambió su residencia a Tijuana en 2004. Sus raíces sinaloenses y con bailarines de la talla de Briseida y Azalea López, David Mariano, Angel Arámbula, Henry Torres, Patricia Pacheco, Victoria Reyes y Raúl Navarro, Lux Boreal se ha dado a la tarea de dar a conocer una nueva tradición dancística en Baja California: la danza como montaje comunitario, como experiencia fronteriza, desde la plasticidad estética de vanguardia. Su obra que les ha dado mayores reconocimientos, es “Flor de siete hojas” (2005), una perspectiva de la narcocultura desde el humor despiadado.

¿Qué podemos decir de estos primeros 50 años de danza contemporánea en Baja California? Que la libertad ganada nadie se las quita a los coreógrafos, bailarines y bailarinas que integran esta disciplina artística en nuestra entidad. La danza contemporánea, ha sido una lucha por apostar por una danza que no sea bonita, socialmente apta, reiterativa en los convencionalismos de un baile de fin de cursos, sino que responda al imperativo de que la danza conmueva, critique, haga tomar conciencia del cuerpo humano y de la vida de frontera como un espacio de liberación, de movimiento perpetuo. Bailar para expresar los mundos, internos y externos, reales o imaginarios, que nos conforman. Bailar para quitar velos y prejuicios a nuestra propia comunidad. Danzar en el desierto para confirmar lo obvio: cualquier lugar, incluso el más inhóspito, es bueno para plantear, cuerpo a cuerpo, cuerpo entre cuerpos, el horizonte dancístico de nuestra realidad, de nuestra cultura.

Aguilar, Patricia. Coreógrafa, maestra y bailarina originaria de la Ciudad de México. Estudio en la capital del país, Querétaro y Nueva York. Se ha presentado en festivales nacionales e internacionales en México, Estados Unidos y España. Es directora fundadora del Taller Coreográfico de la UABC, cuyas obras parten del trabajo interdisciplinario.

Arámbura, José Ángel. N. en Tijuana en 1973. Estudia danza clásica en la Compañía de Danza de Baja California bajo la dirección de Raúl Martínez y en la escuela de danza

Galina Ulanova con Tatiana Tchevechenco. Forma parte del consejo editorial de la revista *Escena cóncava*. Bailarín que ha participado en presentaciones y espectáculos con el Ballet Cámara de la Frontera y la escuela de danza Irma Araico. Junto con Henry Torres dirige la compañía Lux Boreal en Tijuana.

Ballet Folklórico del Estado Ehécatl. El ballet, inicia sus actividades en 1976 con 26 integrantes, con el fin de proyectar a toda la comunidad las costumbres y raíces del folklor mexicano. En 1979 presenta su primer espectáculo en el Teatro del Estado “Fiestas tradicionales de México”. El Ballet Folklórico del Gobierno del Estado Ehécatl se ha presentado en varias ciudades dentro de la República Mexicana y también en Estados Unidos, Corea del Sur, además, mantiene una actividad constante, ofreciendo presentaciones didácticas y colaborando con instituciones públicas y privadas en distintos foros de nuestro estado. Actualmente, el ballet se encuentra bajo la dirección artística del Profr. Andrés Oliveros y la dirección coreográfica de César Rosales Olivas. El año pasado estuvieron representando nuestro país, en el Festival del Caribe 2008 en Santiago de Cuba y este año en la Feria Nacional de la Mexicanidad en el estado de Nayarit. Primer director del Ballet Folklórico Ehécatl: Profra. Lourdes Saldívar Castro.

Ballet Folklórico Ticuán. Esta agrupación nace el 10 de abril de 1987 cuando unos jóvenes inquietos se dan a la tarea de realzar la danza folklórica ante la comunidad. Actualmente el Ballet está integrado por 90 elementos entre estudiantes, maestros y profesionistas. Está dividido en 3 áreas: infantil, adolescentes y grupo base. Su calidad ha sido probada en escenarios internacionales. En diciembre del 2006 obtuvo el 1er lugar de la *Competencia Internacional de Danza Folklórica* realizada en Malta, en donde se enfrentaron a trece países y lograron imponerse sobre Japón e Italia. *TICUÁN* es un vocablo del dialecto Pai- Pai (tribu originaria de Baja California) que significa Río de Tortuga y también Jefe o Señor. Cecilio Cordero Loaiza, oriundo de Sinaloa, es el Director de esta agrupación artística. Este grupo está conformado por Cecilio Cordero (Director General), Patricia Hernández (Relaciones Internacionales), Yadira Rodríguez Payán (Relaciones Públicas), Uriel Moreno (Producción musical y digitalización), Esperanza Romero (Diseño y Vestuario), Jaime Covarrubias (Administración de

finanzas), Karla Romero (Asistente) y Daniel Márquez (Propaganda y publicidad). Para celebrar 20 años de trayectoria, en noviembre del 2007, prepararon *Danza, Folklor y Magia*, que presentaron en el Cecut.

Bacre Cuevas, Dalel. N. en Mexicali. Estudia danza con Carmen Bojórquez. En 1995 ingresa a Paralelo 32. Toma cursos con Claudia Lavista, Saúl Maya y Kim Epifanio. En 2003 se integra a la compañía A POc A POc de Jaime Camarena y estudia danza contemporánea en Sinaloa. En 2009 es bailarina del grupo Inside the Body de Aladino R. Blanca. Como parte del grupo mexicalense Luna-Luna (junto con Rosa Andrea Gómez e Hildelena Vázquez) ha dirigido y bailado desde 2005.

Bocanegra, Norma. N. en Mazatlán, Sinaloa, en 1955. Llega a Mexicali en 1983 y se incorpora como maestra al taller de danza contemporánea de la UABC. Pianista y coreógrafa, varias de sus obras han sido montadas por el grupo Paralelo 32 de 1983 a 1995. Junto con Carmen Bojórquez, trabajó para que se creara el festival de danza Entre Fronteras en 1993, el primero de su género en Baja California y ejemplo a seguir para los demás festivales de danza que ahora se realizan en todo el estado.

Bojórquez, Carmen. Nació en la ciudad de México en 1957. Pionera de la danza contemporánea en Baja California. Estudió en la Academia de Danza Mexicana y en el INBA. Tomó clases con Waldeen, Silvia Ramírez, Josefina Lavalle, Jaime Blanc y Rosa Reyna, entre muchas otras destacadas bailarinas y bailarines mexicanos. Llega a Mexicali a principios de los años ochenta del siglo XX. Da clases primero en la casa de la cultura y luego se traslada a la UABC, donde funda en 1983 el primer grupo de danza contemporánea en Baja California: Paralelo 32. Es maestra, directora y coreógrafa. En 1993 crea el primer festival de danza contemporánea en Baja California: Entre Fronteras, que se lleva a cabo en el teatro universitario del campus Mexicali de la UABC. De 2001 a 2007 funge como jefa del departamento de Desarrollo Cultural del ICBC y en 2008, por su trayectoria y experiencia, ocupa el cargo de Coordinadora Nacional de Danza del INBA en la ciudad de México.

Buelna, Esperanza. Nacida en Guamúchil, Sinaloa. Reside en Tijuana. Licenciada en comercio exterior y bailarina. Es miembro fundador del grupo dancístico Librae danza-teatro-movimiento. Es integrante del centro cultural La Alborada.

Carrillo Uribe, Carlos Alberto. Bailarín y coreógrafo mexicalense, con maestría en Pedagogía en la Universidad Estatal de Estudios Pedagógicos de Mexicali. Profesor de danza folklórica mexicana en el Instituto Estatal de Bellas Artes. Director coreográfico e integrante del Ballet folklórico del estado Ehécatl. Actualmente es director del Instituto Estatal de Bellas Artes en la capital del estado.

Cedeño, Juan. Nació en Tijuana. Bailarín, maestro de danza y actor. Graduado de la escuela de danza Gloria Campobello. Ha tomado cursos de danza en el Alvin Ailey American Dance Center de Nueva York. Ha participado en obras de danza clásica y contemporánea por igual. Ha recibido apoyo del Fondo para la Cultura y las Artes de Baja California.

Charles Piña, Jorge. Nacido en la ciudad de México en 1919. Muere en Mexicali en 2003. Maestro normalista. Llega en los años cuarenta a Mexicali. En 1960 es jefe de la sección de Artes de la Dirección General de Educación Pública del Estado. En 1962 funda y dirige el primer grupo oficial de danza folklórica del estado de Baja California: el Cuadro Artístico, grupo integrado por Ofelia Castillo, Alma Charles, Eloy Jiménez, Pedro Galaviz, Rigoberto Leyva, Elisa, Carmen y Elia Banuet, Graciela Vargas, Sergio Márquez y Jesús García. Según el propio Charles Piña, su propósito era “fomentar la danza mexicana como una manifestación de nuestra identidad nacional”. Este Cuadro Artístico de Baja California representó a nuestra entidad en giras por México y los Estados Unidos. En 1967, Jorge Charles funda el Instituto Estatal de Bellas Artes de Baja California en Mexicali, en donde la danza folklórica ha tenido un papel educativo relevante.

Chau Ramírez, Isaac Manuel. N. en Mexicali. Estudia danza bajo la tutela de Carmen Bojórquez. Ingresó al grupo Paralelo 32. Ha tomado cursos de danza con Miguel

Mancillas y ha participado, como bailarín en presentaciones en México y el extranjero. En 1998 es becario del Fondo para la Cultura y las Artes de Baja California y en 2000 lo es del Fondo nacional. Actualmente participa en el grupo sonoreense Antares.

Corral, Aída. N. en Mexicali. Integrante fundadora del Taller Coreográfico de la UABC en 1991. Ha impartido clases de ballet y danza contemporánea en la casa de la cultura de Mexicali. Ha tomado cursos de danza en la Contemporary Dance School de Nueva York. Es miembro fundador del grupo Lindero Norte de Mexicali y becaria en danza por el FOECA en 1998.

Dávalos Vildósola, Alejandra. N. en Mexicali en 1977. Licenciada en Diseño Gráfico. Inicia en la danza bajo la dirección de Patricia Aguilar y Aída Corral. Ha tomado cursos con Valerio Cesio y Mónica Castellanos. Ha participado como bailarina en obras como *Los otros niños* (1998), *Mujeres* (1999) y *Fausto* (1999).

Domínguez, Jorge. Pionero de la danza independiente en México desde 1977. Bailarín, director y coreógrafo. Radica en Tijuana desde principios de los años noventa del siglo XX. Después de un primer período de desarrollo como fundador del histórico Forion Ensemble de 1977 a 1982 y más tarde codirector de Compañía. Romero Domínguez de 1984 a 1990, formó su Cía. Jorge Domínguez en 1991 con el espectáculo *Deseos Dorados*, comisionado por el XIX Festival Internacional Cervantino. Entre sus obras destacan *Piedra en el agua* (1993), *Estación de trasbordo* (1999), *Danzas para transitar el mundo* (2003) y *Fuera de hora* (2009). Organizador de la muestra de danza *Cuerpos en tránsito* en el CECUT. El año 2001 ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte y este año una de sus obras más brillantes, *Siete Serpiente*, estrenada en Tijuana en 1984, fue elegida una de las diez obras más importantes de la danza mexicana del Siglo XX por la revista *Proceso*. Presidente del Colegio de coreógrafos de México 2009-2011. Actualmente es gerente de promoción de espectáculos del CECUT. Premio Nacional de Danza 2010.

Escoboza Rodríguez, Nicté-Ha. Nacida en Tijuana. Comienza sus estudios de danza en La Paz, BCS. Ha sido integrante del Taller coreográfico de la UNAM. Profesora de danza clásica. Reside en Tijuana desde 1991 y en 1992 funda la Academia de ballet Playas de Rosarito, de la que hasta la fecha sigue siendo maestra y directora.

Equiz, Gabriela. Inició su entrenamiento de bailarina a los 4 años. Estudió ballet y flamenco en escuelas de la Ciudad de México, Tijuana y Los Ángeles, CA. Es egresada de Cetys Universidad Campus Tijuana donde estudió la carrera de Ingeniería en Sistemas Electrónicos, y posteriormente realiza una maestría en Robótica en la Universidad de California (UCLA). En su estancia en Los Ángeles, Gabriela asistió a una audición de canto que la llevó a obtener un contrato discográfico para cantar en un quinteto internacional llamado “i5”. Al mismo tiempo, también en Los Ángeles, conoció el mundo de la salsa y fue entonces que se vincula a este género de baile, el cual empezó a practicar de manera profesional. En el año 2004, establece una academia artística, donde guía a niños que desean desarrollar sus habilidades artísticas. En el 2005 conoce a Sergio Jasso en San Diego California, que se convierte en su pareja de baile, y juntos dirigen la Compañía de Danza “Alma Latina”.

Gaytán, Verónica. N. en Mexicali en 1968. Inicia en la danza desde niña con Carmen Bojórquez. Ha tomado clases con Juan Caudillo, Victoria Camero, Angelina Flores, Alex Ruiz y Adriana Castaños, entre otros. Es miembro fundador del grupo de danza contemporánea Paralelo 32 desde 1983. En 1998 asume la dirección de esta agrupación dancística, la principal que ha surgido en la capital del estado.

Gómez, Rosa Andrea. N. en Mexicali. Bailarina que inicia sus estudios con Carmen Bojórquez, Julio de la Rosa y Eunice Hidalgo. En 1998 se integra a Paralelo 32. Ese mismo año es nombrada la mejor bailarina del Festival Internacional de danza contemporánea de San Luis Potosí. Funda con Hildelena Vázquez y Dalel Bacre el grupo Luna-Luna, que explora los discursos fronterizos. Actualmente da clases de danza en el Centro Estatal de las Artes de Mexicali.

González Rodríguez, Carlos Alberto. Originario de la ciudad de Colima, inició sus estudios en el Ballet Folklórico de la Universidad de Colima y en el Instituto Universitario de Bellas Artes de la misma Universidad. Ha formado parte de la compañía Danza Contemporánea Universitaria de Raquel Vásquez; en 1996 egresó de la Universidad de Colima como instructor en danza. De 1994 a 1998, fue parte de la organización e instructor en “Talleres Laboratorio de Danza Escénica” de la Universidad de Colima. Fue maestro invitado en la división de danza de la Universidad de Stanford, Universidad de San José State y en San José Cleveland Ballet School de San José, CA. Formó parte de la compañía Robert Moses’Kin en San Francisco, California. Es miembro fundador de la compañía colimense Re-incorporare Danza Contemporánea y posteriormente de Péndulo Cero Danza Contemporánea, en Tijuana.

Hidalgo, Eunice. N. en Mexicali en 1970. Desde los nueve años estudia danza con Carmen Bojórquez. Ha tomado clases con Jean Isaacs, Miguel Mancillas, Norma Bocanegra, Angel Norzagaray y Adriana Castaños. Miembro fundador de Paralelo 32, convirtiéndose en la bailarina principal de este conjunto. Actualmente es maestra de danza y coreógrafa reconocida nacionalmente. Desde 1998 es miembro del grupo Antares de Hermosillo, Sonora.

Jiménez Rivera, Iliana Edith. Nacida en Tijuana Baja California, Directora de la escuela Academia de Ballet Rosarito desde el 2003, es egresada de la carrera de maestras del programa CBTS de la Royal Academy of Dance de Inglaterra (2006-2008), además de Licenciada en Administración de Empresas por la UABC. Su formación base en danza se desarrolla con el sistema inglés de la Royal Academy of Dance, en ballet al frente de la Maestra Nicté Ha Escobosa. Como bailarina ha trabajado con la Librae Danza-Teatro-Movimiento, Compañía de danza de Baja California, con el Ballet Cámara de la Frontera, con el Ballet Conservatory de Chula Vista. Actualmente es bailarina de Péndulo Cero Danza Contemporánea.

López, Azalea. N. en Guadalajara, Jalisco, en 1981. Bailarina y docente. Ha participado en los grupos Alud, Eterno caracol y La Manga. Desde 2004 reside en Tijuana. Miembro

fundador del grupo Lux Boreal. Premio Provincial de danza Waldeen como mejor bailarina en el Festival Internacional de danza de San Luis Potosí. Maestra de danza.

López, Briseida. Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1980. Estudia danza en el CEDART del INBA, en la Royal Academy of Dance y con el Ballet Nacional de Cuba. Entre 1998 y 2002 es bailarina en las compañías Retazos Danza Teatro, Anza Danza Contemporánea y Gineceo. En 2003 se incorpora al grupo Lux Boreal, con el que continúa hasta la fecha. En 2003 se gradúa en la Escuela profesional de Danza de Mazatlán como licenciada en danza contemporánea. Da clases de danza en Tijuana. Ha participado en espectáculos multidisciplinarios con la Orquesta de Baja California y el grupo Cuatro para tango.

Luna Luna. Compañía de danza contemporánea fundada en el año 2005. Con sus orígenes y residencia en Mexicali, Baja California, Luna-Luna es una iniciativa joven compuesta por artistas con amplia experiencia escénica. Luna-Luna nace de una profunda relación entre Dalel Bacre y Rosa Andrea Gómez quienes han estudiado y bailado juntas desde su infancia y han nutrido su experiencia dancística con distintos coreógrafos nacionales e internacionales en distintos lugares del país. Individualmente, han contado con el apoyo de diversos fondos nacionales y estatales como el FONCA y el FOECA del estado de Baja California y han participado en festivales nacionales e internacionales. El estilo coreográfico que plasman en su propuesta y en la interpretación que hacen de las obras de otras personalidades de la danza contemporánea de la región, es el resultado de una búsqueda de un lenguaje propio que refleje la complicidad que brinda el dominio de una diversidad de técnicas y la experiencia de casi diez años de trayectoria profesional en la danza contemporánea, donde han tenido oportunidad de trabajar con coreógrafos de talla internacional como Marco Antonio Silva y en grupos con amplia trayectoria como Paralelo 32 de la UABC, A Poc A Poc, dirigido por Jaime Camarena y Bajo Luz de Juan Manuel Ramos.

Lux Boreal surge en el 2002, surge a partir de la iniciativa del tijuaneño Ángel Arámbula y el sinaloense Henry Torres, egresados de la Escuela de Danza de Mazatlán, que dirige el grupo Delfos En verano del 2003, Lux Boreal, hizo presencia en el Festival Internacional de Danza de San Luis Potosí. En ese mismo año, Lux Boreal establece su

sede en Tijuana. Cabe mencionar que Lux Boreal, ha logrado la representatividad de Baja California y México en actividades culturales de gran importancia en el mundo, tal es el caso de la Expo Zaragoza 2008, evento en el cual integró la delegación artística del país en conjunto con otras conocidas figuras del arte escénico en México. Para el año 2002, el I Encuentro de Coreografía en Espacios Urbanos en Monterrey distinguió a Henry Torres y a Ángel Arámbula como los Mejores Ejecutantes Masculinos de dicho evento, además de obtener el Primer lugar en el VIII Premio Regional de Coreografía que otorga el Instituto Sonorense de Cultura. Para el año 2003, se hicieron merecedores al V Premio Culiacán de Coreografía por la pieza “Partía y Moría” y Mención Honorífica durante el 2004 por la puesta “Desierto Industrial” durante el premio Miguel Covarrubias. En el 2005, l por el XIV Festival Lila López. Del mismo modo, Lux Boreal obtuvo el Primer Lugar en el II Concurso Imágenes en Movimiento por su trabajo de video danza “Frontera Dream”, creado y dirigido por Henry Torres. En el año 2009, Lux Boreal Danza Contemporánea, fue reconocida por la publicación nacional de danza estadounidense *Dance Magazine*, por su espectáculo “Scrabble”. La compañía de danza contemporánea Lux Boreal, está integrada por sus codirectores, Ángel Arámbula y Henry Torres, los intérpretes creativos Briseida López, Azalea López, Raúl Navarro, Victoria Reyes y Daniel Delgadillo así como por Patricia Pacheco Coordinadora Técnica de Lux Boreal y Eunice Contreras Publlirrelacionista y Manager de Giras de la agrupación.

Mariano Chaho, David. Originario de la ciudad de México. Inicia sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Danza Clásica y Contemporánea (ENDCC) en el centro del país en el año 1998, que concluye en el año 2002. Colabora con destacadas compañías de danza como Contempodanza y después en Tijuana y por cinco años con Lux Boreal. Desde finales del 2009 a la fecha, es integrante de Péndulo Cero Danza Contemporánea, con quienes participa como intérprete y creador. Recientemente concluyó exitosamente, su proyecto “Movimiento-Consecuencia”, apoyado por el Programa al Estímulo del Desarrollo Artístico de Baja California bajo la categoría de Desarrollo Artístico Individual. Paralelamente realiza la carrera en Gestión Cultural de la Universidad Autónoma de Guadalajara como muestra de su interés por fortalecer su carrera artística de una manera integral, comprometida y participativa con su contexto.

Osuna, Elizabeth. Nació en Mexicali en 1970. Empieza a estudiar danza contemporánea en los talleres de la UABC con Carmen Bojórquez. Participa tanto en Paralelo 32 como en el Taller Coreográfico de la UABC. Estudia en el Steps Studio de Nueva York. Gana, en 1996, el primer lugar en DanzArte. Como bailarina ha participado en grupos locales como nacionales.

Pacheco, Patricia. Nació en Tijuana en 1973. Estudia danza con Alberto Medina en la casa de la cultura de Tijuana y luego se integra, ya en la ciudad de México, al Ballet Teatro del Espacio bajo la dirección de Gladiola Orozco. Participa como bailarina de la Compañía de Danza de Baja California. Ha tomado clases con Naxhiely de Ocegüera y Diego Piñón. Para 1999 participa, como bailarina, en Proyecto Subterráneo de Arte

Péndulo Cero. Nace en 2007 como agrupación independiente, teniendo como punto de convergencia a Tijuana, Baja California. Es una compañía que permite unir la visión y propuesta artística de sus integrantes. Desde sus inicios sus propuestas como “Esencia y evocaciones”, “Ciudad de pájaros”, “Lo que ves es lo que es” y “Cruce peatonal”, se han destacado por su plasticidad escénica y la flexibilidad creativa que sus integrantes promueven al crear puestas en escena para diversos públicos y espacios. Péndulo Cero incorpora el aporte de otros artistas con esta misma visión. Ha participado en diversos foros y festivales de las artes escénicas dentro y fuera de la región, entre ellos: Primer Encuentro Regional de Danza Contemporánea Colima 2008, X y XI Muestra Internacional de Danza Contemporánea Cuerpos en Tránsito, Primer Encuentro de Danza de Mazatlán, Festival EnTijuanarte 2008-2009, entre otros.

Paralelo 32. Grupo de danza contemporánea nacido en Mexicali en 1983, bajo la dirección de Carmen Bojórquez. De sus alumnos más aventajados de sus clases de danza en la Casa de la Cultura de Mexicali, Bojórquez crea un grupo, Foro 7, que hace audición para ser el grupo representativo de la UABC en 1983, siendo aceptado y transformándose en el Taller Universitario de Danza Contemporánea de nuestra máxima casa de estudios. En 1985, al ir a participar en el Festival José Limón en Culiacán, Sinaloa, se nombran por

vez primera Paralelo 32. Sus bailarines fundadores son Manuel Torres, Eunice Hidalgo, Verónica Gaytán y Martha Márquez, a los que se agregan en los siguientes años Andrea Barajas, Esperanza Ángeles, Rubén Ponce, Isaac Chau e Hildelena Vázquez, entre otros y otras. Con las coreografías de Bojórquez, manejan temas fronterizos como *Maquilaciones* (1991) o de frontera universales, como *Encuentros y desencuentros* (1992). Paralelo 32 es tanto un centro de aprendizaje como el núcleo organizador del Encuentro Binacional de danza contemporánea Entre Fronteras, con sede en el teatro universitario de la UABC en Mexicali, el primero que se lleva a cabo en todo el estado de Baja California a partir de 1993 y que servirá, a su vez, como guía para los festivales de danza del Cecut en Tijuana y del Cearte en Ensenada. En 1997, Carmen Bojórquez deja la dirección del grupo, por lo que ese año de 1997 Paralelo 32 trabaja con una dirección colectiva y, a partir de 1998, lo dirige la bailarina fundadora Verónica Gaytán. Hoy en día se le considera a Paralelo 32 el grupo pionero de la danza contemporánea profesional en Baja California.

Parra Quintero, José Luis. Nació en Mexicali en 1953, muere en su ciudad natal en 1996. Estudió danza folklórica mexicana en el Instituto Estatal de Bellas Artes de Baja California. Egresado de la Escuela Normal Fronteriza de Mexicali en 1973. En octubre de 1982 funda el taller de danza folklórica Ollín Yoliztli en la UABC. Este taller se vuelve grupo en 1990 bajo su dirección. Su aportación fundamental fue incorporar técnicas de danza contemporánea a la danza folklórica y realizar trabajos de investigación histórica sobre la danza popular bajacaliforniana.

Peralta, Ricardo. N. en la ciudad de México en 1963. Muere en Hawái, EUA, en 2002. Bailarín y coreógrafo tijuanaense. En la ciudad de México participa en la Compañía Nacional de Danza y en el Taller coreográfico de la UNAM bajo la dirección de Gloria Contreras. Funda en Tijuana el Ballet Cámara de la Frontera y recibe reconocimientos internacionales (premios Tommy) por sus interpretaciones y coreografías. Baila con el Ballet de California, con el Ballet de San Diego, con la compañía de Jean Isaacs y con el grupo Men Dance Troupe. Da clases en la Casa de la Cultura en Tijuana. Se hallaba

dando un curso en Hawai cuando muere repentinamente. Su última coreografía fue *El Ángel azul* (2002).

Ponce, Jesús. Nacido en la ciudad de México. Estudia danza en la Universidad Veracruzana. Ha sido integrante de los grupos Veradanza, Módulo, Jarocho, José Domínguez Danza, Subterráneo Danza Contemporánea y Librae danza-teatro-movimiento. Reside en Tijuana y es miembro del centro cultural La Alborada. Ganador del premio Guillermina Bravo con su coreografía *Y*. Becario del FONCA.

Reyes, Victoria. Nacida en Tijuana. Tiene estudios de danza clásica en la Academia de ballet de Playas de Rosarito. Baila con Lux Boreal desde 2004 y en 2006 se incorpora definitivamente a esta compañía como intérprete de la misma. Maestra de la Academia de ballet de Playas desde 1994 y del Diplomado en danza clásica que ofrece, con el aval de la Universidad Pedagógica Nacional, Lux Boreal en la actualidad.

Robles Regalado, Margarita. Nació en Mazatlán, Sinaloa. Pionera de la danza clásica profesional en Baja California. En 1963 funda en Tijuana la escuela de danza Gloria Campobello con el apoyo de Nellie Campobello, entonces directora de la Escuela Nacional de Danza. En 1982 funda la Compañía Gloria Campobello, hoy Ballet del Noroeste de México. En 1994 recibe el reconocimiento “Una vida en la danza” por parte de INBA-CONACULTA. Es parte del Paseo de la Fama de Tijuana y recibe, por la fundación Ricardo Montalbán de Los Ángeles, el premio “El Águila” por su labor educativa y difusora del arte.

Quintero, Julio César. Nacido en 1969. Empieza estudios de danza folklórica mexicana en Guadalajara y luego en Nayarit. En 1984 ingresa al taller de danza folklórica Ollín Yoliztli de la UABC como bailarín. A la muerte de José Luis Parra, su director y fundador, se convierte en su director artístico, mientras que Ricardo Higuera queda como su director técnico. Actualmente es subdirector de la Escuela de Artes de la UABC.

Tapia, Minerva. Licenciada en danza, coreógrafa y bailarina de danza clásica y contemporánea con estudios en México, Brasil, Nueva York, Canadá, Turquía y durante 7 años, en el Ballet Nacional de Cuba. En 1995 formó su primer equipo llamado Grupo de Danza Minerva Tapia. Ha trabajado en colaboraciones binacionales y en proyectos didácticos; participado en prestigiosos festivales y su actividad como docente, es ya reconocida en el noroeste del país y en Estados Unidos (Premio *Angels Dance Force*). Su trayectoria comprende proyectos interdisciplinarios. Fundó la publicación *Escena; La familia en la Danza; La ciudad se acerca a la danza a través del video;* y Muestra Coreográfica Binacional en coordinación con la Universidad Estatal de San Diego, CA y es también Co-fundadora de El Foro de la Danza y de la premiación Medallas al Arte Dancístico Tijuana.

Torres, Henry. Nació en Culiacán Sinaloa. Es licenciado en danza contemporánea por la Escuela profesional de danza José Limón de Mazatlán. En 2002 funda el grupo Lux Boreal que cambia su residencia de Sinaloa a Tijuana y del que hoy es su director artístico junto con José Ángel Arámbura. Como coreógrafo ha presentado, desde 2004, las piezas *Flor de siete hojas, Plexos y Hábitos para una despedida*. Ha obtenido premios nacionales e internacionales como bailarín y coreógrafo.

Torres, Manuel. N. en Mexicali en 1962. Estudia danza con Carmen Bojórquez en la casa de la cultura de Mexicali y luego en la UABC, en el taller de danza contemporánea. Maestro de danza en universidades públicas y privadas, en México y en el extranjero. Miembro fundador del grupo Paralelo 32 en el que ha sido figura destacada. Actualmente es profesor en la Escuela de Artes de la UABC.

Vázquez, Hildelena. N. en Mexicali en 1970. Estudia con Carmen Bojórquez y posteriormente en la ciudad de México estudia ballet y jazz. Ha sido miembro del grupo Paralelo 32, al que se integra en 1994. Es becaria del FOECA en 1994 y 1999. Estudia danza en San Francisco, California y da clases de danza en la UABC. Coreografías suyas son *Parque 10:30* (2006) y *Estrechez* (2006).

Wilson Montoya, Miroslava. Nacida en la Ciudad de México, con una formación profesional multidisciplinaria, por un lado titulada por la Universidad de Sonora como Ingeniera Industrial y con Maestría en Ciencias por la UNAM. Del 2000 al 2004 realizó sus estudios artísticos graduándose como bailarina de Danza Contemporánea en la Escuela Profesional de Danza de Mazatlán bajo la dirección de la compañía Delfos. Fue miembro fundador (2003) y por cuatro años codirectora, coreógrafa y bailarina de la compañía Hunabkú Danza Contemporánea. Reside en Tijuana, donde es bailarina y codirectora de la compañía Péndulo Cero Danza Contemporánea. Es también co-directora y bailarina de Guayaberos Salsa. En el 2010 es seleccionada con su proyecto Escena en Movimiento bajo la categoría de Desarrollo Artístico Individual del PECDA. En el 2005 recibió la beca para Estudios en el Extranjero del FONCA, en el 2003 fue becada por el Fondo para la Cultura y las Artes de Sonora (2003), el Instituto Sonorense de Cultura (2002) y por la Fundación Telmex (1997-2002).